



Este artículo es una publicación de la Corporación Viva la Ciudadanía
Opiniones sobre este artículo escribanos a:

semanariovirtual@viva.org.co

www.viva.org.co

Volver a La Habana

A estas alturas, casi un mes después del plebiscito no ha sido posible ver humo blanco en las complejas y difíciles conversaciones que el gobierno Nacional adelanta con el senador Uribe y sus delegados, que son entre los del NO, los más duros y recalcitrantes de convencer.

Alonso Ojeda Awad

Vice. Presidente del Comité Permanente de Defensa de los DD.HH. (CPDH)

En todo pensamos los colombianos en los días antes de votar el plebiscito, pero nunca de la posibilidad real de que los negociadores del gobierno tuvieran que volver a La Habana a rediscutir nuevamente puntos vitales contenidos en los Acuerdos de Paz que ya habían sido aprobados y aplaudidos ante el mundo, en la célebre y memorable ocasión que se dio en Cartagena de Indias, entre el Presidente Juan Manuel Santos y el máximo Comandante de las Farc, Timochenko ante las autoridades más reconocidas de las Naciones Unidas.

Pero así es la Democracia, cuando todos considerábamos que el proceso del SI estaba maduro para ganar, se presentó el repunte del NO que a muchos de los colombianos y algunos extranjeros nos dejó profundamente tristes, porque ya intuíamos que el camino que se abría ante nosotros era el del escepticismo, dado que los ganadores del NO lo que buscan es echar por tierra el esfuerzo de Paz soñado por la inmensa mayoría de los colombianos.

A estas alturas, casi un mes después del plebiscito no ha sido posible ver humo blanco en las complejas y difíciles conversaciones que el gobierno Nacional adelanta con el senador Uribe y sus delegados, que son entre los del NO, los más duros y recalcitrantes de convencer. Ellos tienen una agenda política propia que ya comenzaron a desarrollar en la búsqueda de la presidencia de Colombia en el 2018 para alguno de los cuatro lugartenientes del ex Presidente Uribe.

El Presidente Santos ha dado demostración de ser un estadista en todo el sentido de la palabra. Presidente de una democracia seriamente amenazada, no ha dado su brazo a torcer y ha jurado perseverar...perseverar...y perseverar en el camino, hasta sellar la Paz con toda la sociedad colombiana. Por esto, el Comité Noruego del Premio Nobel de la Paz, no dudó en entender que era necesario entregarle el Premio Nobel, buscando en esta forma transmitirle toda su autoridad moral y política, para que fuera capaz de sortear con los dirigentes del NO la ardua tarea de tornar en propuestas viables los puntos del acuerdo, que están en desacuerdo y entrar a discutirlos con una guerrilla que ha dado

muestra de madurez y de realismo político, y así, juntos buscar caminos que permitan superar esta crisis institucional en la que estamos inmersos.

De este modo, resolvió volver a La Habana con el mismo equipo que durante más de cuatro años realizó un verdadero trabajo de relojería suiza, lograron en forma clara y transparente un Acuerdo de Paz, que para los estudiosos de estos complejos temas, es el mejor trabajo que en temáticas de paz se ha logrado a nivel mundial. Pero no solamente envió al jefe de las conversaciones con las Farc Humberto de la Calle y a su mano derecha al profesor Sergio Jaramillo, además lo reforzó considerablemente con la presencia del Ministro del Interior Juan Fernando Cristo, el Ministro para el Posconflicto Rafael Pardo y el senador Roy Barreras, una verdadera comisión de lujo, que tiene como meta lograr con las Farc un Acuerdo de Paz ajustado a los nuevos desafíos de una democracia real y profunda, así como respaldar e implementar una verdadera Reforma Rural Integral (RRI) que vuelva al campo más productivo y más equitativo con las golpeadas y empobrecidas poblaciones campesinas.

Los Uribistas y los sectores conservadores del ex Procurador Ordoñez y el ex Presidente Andrés Pastrana no deben seguir insistiendo en la construcción de un nuevo Acuerdo de Paz, esto es inaceptable para la sociedad colombiana que se expresa a través de sus estudiantes, indígenas, afros, campesinos, amas de casa y nuevos sectores sociales, quienes con sus acciones diarias y decididas están diciéndole al país y al mundo: En Colombia ya se hizo la Paz, no vamos a permitir que un grupo político por intereses retardatarios del desarrollo económico y social, venga a imponernos otra vez la guerra y la violencia.

El tiempo para la Paz se nos agota. La presencia de grupos armados que han decidido dejar las armas y acogerse a los acuerdos que abren inmensas perspectivas de desarrollo y equidad están esperando la orden definitiva de su desmovilización. No podemos continuar en este vacío jurídico que prolongado haría mucho daño a la vida institucional del país. El Presidente sabe que hoy en día la inmensa mayoría de los colombianos queremos la Paz y estamos decididos a respaldar sus decisiones, pues sabemos que él es: ¡El dirigente que sabe conducirnos a la Paz! ¡Que sabe llevarnos a la reconciliación Nacional! ¡Entonces... adelante Presidente, que estamos con usted!

Edición 518 – Semana del 28 de Octubre al 3 de Noviembre de 2016